

Preguntas de Reflexión

- Describe cómo equilibras en tu recuperación la acción con la contemplación.
- ¿Cómo tomas las decisiones estando en tu proceso de recuperación, eligiendo como se presentan las cosas día a día o con elecciones más importantes que necesitan de un discernimiento?
- Comparte alguna rutina cotidiana o comportamientos que ayudan a que tu vida esté estructurada en torno a Dios.

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Génesis 18:1-10a

Salmo Responsorial: Salmo 15:2-3, 3-4, 5

Segunda Lectura: Colosenses 1:24-28

Evangelio: Lucas 10:38-42

Decimosexto Domingo del Tiempo Ordinario



Cuando la vida se sale de control, solemos responder de una de dos maneras -ya sea escondiéndonos y aislándonos o volviéndonos muy afanosos. La recuperación por medio de los Doce Pasos integrada a los Sacramentos nos ofrece herramientas y métodos para confiar en Dios, discernir sobre la rectitud de nuestras próximas acciones, y vivir una vida con sentido y equilibrada.

Este domingo, escuchamos otro pasaje muy conocido del Evangelio. Al entrar al pueblo, Jesús es recibido por Marta y su hermana María. Mientras María se sienta a los pies de Jesús, escuchándolo hablar, Marta está atareada con las tareas de atenderlo. Frustrada, Marta inicia una conversación (Lucas 10:40-42):

*“Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer?
Dile que me ayude”.
El Señor le respondió:
“Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan,
siendo así que una sola es necesaria.
María escogió la mejor parte
y nadie se la quitará”.*

Muchas personas leen este relato de Marta y María a manera de reflexión sobre la acción frente a la contemplación. Esto parece ser pertinente, particularmente en nuestra cultura que valora el trabajo excesivo. De hecho, cuando nos preguntan cómo nos encontramos, frecuentemente respondemos diciendo lo que estamos haciendo, desplegando una larga lista de actividades para así demostrar nuestro valor. Al identificar esta historia con nuestra propia travesía, deberíamos poner atención a la afirmación que hace Jesús.

La recuperación es un programa de acción. Continuamente escuchamos que uno no puede pensar cómo actuar correctamente, pero si puedes actuar para pensar correctamente. Esto, normalmente conlleva un cambio de nuestro comportamiento aún cuando no estamos listos para cambiar de actitud. Sin embargo, la acción que no está fundada en Dios sólo añade ansiedad y preocupación adicionales a nuestras conductas egocéntricas. Primero debemos aprender a escuchar y discernir sobre la Palabra de Dios. Esto puede hacerse a través de las diversas maneras de orar, de leer las Escrituras, y teniendo conversaciones sinceras con otros de nuestra comunidad de recuperación.

La condición de vida o muerte de nuestras adicciones, compulsiones, y apegos nocivos, facilita el camino para confiar en Dios. Una vez que verdaderamente vemos nuestra recuperación como un camino orquestado por Nuestro Señor, Él se convierte en lo Único. Si nos mantenemos cerca, sólo pocas cosas siguen siendo importantes.

La literatura sobre la recuperación nos brinda una manera simple de ayudar a Dios a que dirija nuestras acciones cotidianas:

“Al pensar en nuestro día tal vez nos encontremos indecisos. Tal vez no podamos determinar el curso a seguir. En este caso le pedimos a Dios inspiración, una idea intuitiva o una decisión. Procuramos estar tranquilos y tomamos las cosas con calma, no batallamos. Frecuentemente quedamos sorprendidos de cómo acuden las respuestas acertadas después de haber ensayado esto durante algún tiempo” (*Alcohólicos Anónimos*, pp. 86-87).

Cuando buscamos a Dios por medio de la oración y la meditación, Él ayuda organizando nuestra vida. De esta manera, el discernimiento se facilita. No batallamos al pensar en nuestro siguiente trabajo porque Dios es nuestro Empleador. Quizá no podamos evitar el sufrimiento, y ciertamente no elegimos olvidar nuestro sufrimiento pasado. Nuestra utilidad hacia otros que aún están buscando la libertad reside en nuestra habilidad para identificarnos con su experiencia presente.

Por lo tanto, con nuestra mente, cuerpo, y almas alineadas a los caminos de Dios, tenemos la libertad para expresar nuestra gratitud por lo que fue, lo que es, y lo que será. Somos discípulos de Jesús y compartimos la buena noticia de nuestra recuperación como quiere que lo hagamos. En la segunda lectura de este domingo San Pablo comunica una misión similar (Colosenses 1:24):

Hermanos:

*Ahora me alegro de sufrir por ustedes,
porque así completo lo que falta a la pasión de Cristo
en mí,
por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia.*

La Gracia está presente cuando vemos que nuestro sufrimiento puede sanar a otros. La libertad está presente cuando tenemos paz al estar a los pies de Jesús mientras le escuchamos cuando Él habla.